Central dos Trabalhadores e Trabalhadoras do Brasil

Lima, 11 de noviembre de 2026

**Estimadas compañeras y compañeros:**

Vivimos un momento histórico marcado por una grave crisis del sistema capitalista en su versión neoliberal y por la descomposición del orden mundial fundado en la hegemonía estadounidense. Presenciamos, en América y de manera dramática en Latinoamérica, el agresivo avance de la ultraderecha neofascista, en una ola reaccionaria que ahora pierde fuerza con la histórica victoria de Lula en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales en Brasil, la derrota de Donald Trump en las elecciones de medio término (derrota de Netanyahu en Israel) y el juicio político y encarcelamiento del expresidente de Paraguay, Santiago Peña, a raíz de una escandalosa e inédita crisis bancaria en el país.

Es importante señalar que el ascenso de la ultraderecha no es casual; es el arma de choque de las fuerzas más oscuras y reaccionarias de las clases dominantes en nuestros países, que operan en total subordinación a la estrategia imperialista de Washington. La agenda de esta fuerza política es clara: es radicalmente antinacional, antidemocrática y antipopular. La huida de los hermanos Bolsonaro a Estados Unidos, donde conspiran diariamente contra Brasil bajo la protección de políticos trumpistas, es prueba irrefutable de esta realidad.

En Perú, el gobierno de Keiko Fujimori también es una expresión de esta orientación reaccionaria, caracterizada en la economía por el fundamentalismo neoliberal. En Argentina, el gobierno de Milei promueve un desmantelamiento total del Estado, aplicando una política de tierra arrasada que destruye la industria nacional, pulveriza el poder adquisitivo de los salarios, condena a millones a la miseria y ataca frontalmente al movimiento obrero en un brutal intento de quebrar la resistencia de los trabajadores argentinos para entregar la riqueza y la soberanía del país al capital financiero internacional y al poder arbitrario de las grandes corporaciones.

En nuestro país, el pueblo orquestó un giro espectacular a favor de Lula en la segunda vuelta, impidiendo que el país cayera en un abismo neofascista y preservando la soberanía nacional, la democracia y los derechos.

Sin embargo, la situación brasileña nos enseña que la victoria en las urnas fue un paso decisivo, pero no garantiza por sí sola la realización de las transformaciones sociales que el pueblo exige y la nación necesita.

El movimiento obrero y las fuerzas progresistas en Brasil ya enfrentaban diariamente la adversidad de un parlamento conservador, cuya composición política se volvió aún más desfavorable con el avance de la ultraderecha en el Congreso Nacional, especialmente en el Senado. A esto se suma la asfixiante presión del mercado financiero para recortar los programas sociales, la política monetaria de un Banco Central supeditado a la búsqueda de rentas y el poder de la agroindustria que intenta imponer la marcha de la desindustrialización.

El escenario brasileño lo deja claro: sin movilización popular y sin la fuerza del movimiento obrero en las calles, los logros democráticos están en peligro permanente ante la ofensiva de la ultraderecha. Esta verdad quedó patente en

**Central dos Trabalhadores e Trabalhadoras do Brasil - CTB**
Rua Cardoso de Almeida, 1843 I Sumaré I São Paulo I SP I CEP 01251-001
Telefone: + 5511 3874-0040
presidencia@ctb.org.br

las elecciones, que estuvieron marcadas por grandes manifestaciones contra la extrema derecha y por la reelección de Lula.

Fue esta misma movilización la que permitió la aprobación por ambas cámaras del Congreso Nacional de la reducción de la semana laboral a 40 horas sin reducción salarial y el fin del inhumano horario de trabajo 6x1. Un logro histórico, acentuado por los desafíos surgidos con la IA. Ante el salto tecnológico, la automatización y la inteligencia artificial monopolizadas por multimillonarios, la reducción de la semana laboral es la respuesta de los trabajadores para distribuir la riqueza producida y los beneficios del avance de la productividad laboral, combatir el desempleo, frenar las enfermedades físicas y mentales de nuestra clase y restituir al trabajador el derecho al tiempo, la vida, la cultura y el ocio.

Por otro lado, lo que vemos cuando el neofascismo llega al poder es la rendición más flagrante. Hay un distanciamiento y una degradación deliberados de las relaciones Sur-Sur. Hay abandono y regresión en el proyecto histórico de integración regional de América Latina y el Caribe y en formas de articulación alternativas y soberanas, como los BRICS. Esta diplomacia de sumisión tiene un objetivo económico preciso: consolidar la desindustrialización de nuestras naciones, profundizar la reprimarización de nuestras economías y garantizar una inserción subordinada y dependiente en la nueva división internacional del trabajo. Quieren condenarnos a ser, eternamente, meros exportadores de materias primas e importadores de tecnología y valor añadido.

Es notorio que la ultraderecha cuenta con el patrocinio y la complicidad directa de magnates y multimillonarios que controlan las grandes tecnológicas, lo que evidencia que son la expresión política de los intereses de la oligarquía financiera estadounidense. Mediante algoritmos diseñados para propagar el odio, el individualismo y la mentira, las grandes tecnológicas dominan las redes sociales para manipular la conciencia de las masas y desestabilizar el tejido social. En Brasil, Meta actuó descaradamente a favor del candidato de ultraderecha.

En el ámbito sindical y de los derechos sociales, el impacto de esta alianza entre el capital financiero, las plataformas digitales y la ultraderecha es devastador. Su agenda contempla una desregulación radical y la precarización total de las relaciones entre capital y trabajo. El objetivo final es el fin del Derecho Laboral tal como lo conocemos y la imposición de una uberización generalizada de las relaciones sociales de producción.

Quieren transformar al trabajador en un individuo aislado, sin derechos, sin seguridad social, desprovisto de cualquier red de protección social, obligado a competir con sus propios compañeros de clase por la supervivencia diaria. Ante esto, ¿cuál debería ser el papel del movimiento obrero? La respuesta histórica de nuestra clase solo puede ser una: organización, unidad y lucha.

La defensa de los intereses inmediatos y futuros de la clase trabajadora, así como la salvaguarda de nuestra democracia y soberanía nacional, depende, ante todo, de la resistencia y de una lucha implacable para detener y derrotar a la ultraderecha y al fascismo. No hay lugar para la vacilación ni la conciliación con quienes quieren destruirnos.

En Brasil, estamos comprometidos a redoblar nuestros esfuerzos para asegurar el éxito del gobierno de Lula, avanzando hacia un nuevo proyecto de desarrollo nacional con mayor democracia, soberanía nacional y valorización

del trabajo. Este es un tema vital para la clase trabajadora. Debemos afianzarnos en la defensa inquebrantable de los logros históricos y los derechos de nuestro pueblo. Pero nuestro desafío no se limita a esto. Necesitamos retomar la ofensiva política y la movilización permanente en torno a las demandas más urgentes y sentidas de la clase trabajadora, para allanar el camino hacia transformaciones sociales más profundas.

Los acontecimientos recientes demuestran que el avance del neofascismo no es inevitable, especialmente porque es síntoma de un sistema en crisis que solo ofrece barbarie. La alternativa a la barbarie es la solidaridad internacionalista, la integración soberana de nuestros pueblos y la fuerza organizada de la clase trabajadora. La unidad entre los trabajadores de Perú, Brasil, América Latina y el Caribe, y el mundo entero es el pilar fundamental para cambiar el rumbo y vislumbrar un futuro de paz, prosperidad y desarrollo compartido y solidario para las naciones.

Reiteramos nuestro apoyo y solidaridad inquebrantables con el pueblo y el gobierno cubanos frente al asedio económico genocida impuesto por los imperialistas de Washington; con el pueblo palestino en su heroica lucha por la soberanía y la libertad; y con el presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, y su esposa, secuestrados y encarcelados ilegalmente por Estados Unidos.

¡Camaradas!

El neoliberalismo es un rotundo fracaso, y no existe una salida positiva a la crisis dentro del marco del capitalismo. El dilema que nos plantea la historia es entre el socialismo y la barbarie.

Adilson Araújo

**Adilson Gonçalves de Araújo**
Presidente Nacional da Central dos Trabalhadores e Trabalhadoras do Brasil – CTB

**Central dos Trabalhadores e Trabalhadoras do Brasil - CTB**
Rua Cardoso de Almeida, 1843 I Sumaré I São Paulo I SP I CEP 01251-001
Telefone: + 5511 3874-0040
presidencia@ctb.org.br